

# LA AURORA

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA.

BAJO LA DIRECCION DE JOSE ANTONIO TAVOLARA.

## FIGUEROA.

Todo Montevideo lleva aun en este momento el luto de nuestro bardo Figueroa.

Los odios de partido, las injusticias de pandillas, los rencores y las malas pasiones han callado ante esa tumba que se cerró sobre una de las personificaciones mas generosas y mas altas de nuestra época.

En medio del profundo dolor que nos oprimia cuando acompañábamos á su última morada los restos mortales del décano de nuestros vates, un pensamiento ménos triste se deslizó en nuestro corazon al ver ese numeroso gentío que se estrechaba al rededor del féretro, pues todo cuanto Montevideo contaba de espíritus distinguidos en las letras y en las artes, muchos representantes de los partidos que desgraciadamente tienen dividida á la familia Oriental, toda la prensa sin distincion de colores, algunos diplomáticos extrangeros y algunas corporaciones nacionales se habian dado cita—aunque no fuera mas que por un momento—para confundir sus homenajes y sus pesares ante un cadáver illustre, y durante la solenne ceremonia del entierro, olvidar sus odios, sus rencores, sus enojos, sus envidias, todas las miserias humanas.

¡No, mientras exista en el mundo el respeto para con los grandes talentos y los nobles caractéres, no es menester desesperar del porvenir de la humanidad!

La muerte de Figueroa ha sido para nuestra literatura naciente una pérdida irreparable.

Su talento, aunque llegado yá á su apogeo, prometia todavia una larga y gloriosa carrera.

Sus amigos, los que estaban en su intimidad, jamás olvidarán su bondad, el encanto inagotable de su espiritualidad y la generosidad de sus sentimientos.

A su contacto, las inteligencias se desarrollaban, pues de todo él resplandecia una atmósfera de grandeza sin intolerancia.

Eminente poeta, sus obras son un monumento para nuestra patria.

Su recuerdo es imperecedero.

El 6 de Octubre, apenas se supo la triste noticia del golpe fatal que nos arrebatava al *tata vate*, hé aquí en qué términos la anunciaba la prensa periódica á sus numerosos lectores:

### D. Francisco Acuña de Figueroa.

Ayer, á medio dia, dejó de existir, casi repentinamente, al parecer de un ataque de apoplejia fulminante, nuestro distinguido compatriota, el afamado poeta D. Francisco A. de Figueroa.

Esta es una pérdida irreparable para la patria y para la jóven literatura del Rio de la Plata.

El Sr. Figueroa, á quien queriamos con veneracion y de quien eramos sinceros amigos y admiradores entusiastas, era la gloria mas alta de nuestra patria, en las letras.

A este honroso título, unia una larga série de servicios prestados al pais, en distintos empleos.

El cantor popular ya no existe; el hombre de génio y de envidiable facundia ha desaparecido del mundo de los vivos, que lo admiraba y lo aplaudia como una verdadera gloria literaria.

Segun los informes que se nos transmiten, acababa de llegar de la Union, donde habia pasado el Domingo, habiendo asistido á la función del Asilo de Mendigos, en donde, como siempre, tuvo ocasion de dar suelta á su ingenio.

Al dirigirse á su casa, tuvo que pararse en una casa de la calle de la Reconquista, donde se sintió ya afectado; momentos despues, estando sentado en la sala, cayó al suelo de repente, hi riéndose en la cabeza.

Su caida fué mortal, pues á pesar de todos los auxilios que instantaneamente le fueron prodigados, quedó cadáver inanimado y apagada para siempre su vida y el génio creador con que habia sido dotada su cabeza, su inspiracion y su ser.

Como compatriotas, como admiradores y como discípulos del gran poeta, nuestro corazon se siente oprimido al trazar estas líneas.

Al comunicar esta infausta nueva á nuestros lectores, nos unimos al duelo patrio, porque tal debe considerarse el que ocasiona la muerte del Sr. Figueroa.

Con mas calma tendríamos ocasion de consagrar algunos apuntes á la vida de nuestro amigo y maestro.

Mientras tanto, pedimos al cielo acoja el alma de nuestro amigo y le dé el lugar de los buenos!

(La República.)

### D. Francisco Acuña de Figueroa.

¡Ya no existe!!

La República ha perdido á su primer Vate, al inspirado y antiguo Bardo que tantas veces cantó sus glorias y sus dolores!

La infausta é inesperada nueva de su muerte, transmitiéndose de boca en boca, ha impresionado triste y profundamente, á todos.

Roto está el laud sonoro, con el estambre de la vida que acaba de trozar la mano inexorable de la muerte.

Bajo la triste impresion que lleva al ánimo esta lamentable desgracia, apenas trazamos cuatro líneas para anunciarla.

Hé aquí como ha tenido lugar:

Como á las ocho del dia de hoy velia de la Union el Señor Figueroa.





«Solo el alma es inmortal y el alma de Figueroa ya no nos pertenece; ha volado á su lejítimo dominio!

«Solo nos queda como lejítima herencia, el nombre y la gloria del poeta.

«Ese es el legado que nos pertenece de derecho, pero ese derecho nos impone un deber sagrado: el reconocimiento, la veneracion y la justicia.

«Las inspiraciones del genio son su legado á la patria; pero la patria debe tambien á su ilustre hijo, una memoria honrosa, un santuario para sus manes, una tumba, un mausoleo, un sepulcro, digno de la gloria del cantor popular, que sea el símbolo que muestre á las generaciones venideras, el noble holocausto que las repúblicas democráticas pagan á sus hijos ilustres.

«Cumplamos ese deber los que sobrevivimos, para venerar las glorias del primero de los poetas Sud-Americanos!»

FRANCISCO XAVIER DE ACHA.

«Señores.

«La mano helada del destino ha dado su golpe, un hombre ilustre hay menos sobre la tierra, un espíritu mas hay en la eternidad.

«Enmudecen los labios y el corazon se desgarrá al contemplar que este ser ahora inanimado, ha sido una de las capacidades que la América del Sur ha reverenciado, trazando en las páginas de su preclara historia el nombre de D. Francisco A. de Figueroa.

«La Providencia tiene inscrita en sus designios la vida humana; llega el término que ella le ha marcado, suena la hora, y donde habia un hombre, no hay sino ya un cadáver, un recuerdo solo: ¡triste legado de la vida humana!

«Pero, ¿qué es la muerte, cuando la vida ha sido de rectitud y justicia, sino un paso tranquilo á la eternidad; y cuando el nombre del mortal que fué se trasmite por siempre á la posteridad?

«Cada corazon lo siente y cada labio lo repite, mostrándolo como una de las lumbreras de la ciencia, que solo ha pagado su tributo mortal, dejando sus despojos á la tierra.

«Los hombres grandes no mueren; el futuro es su vida, escribiendo en las páginas de su historia sus nombres ilustres: D. Francisco A. de Figueroa no ha muerto pues, solo ha pagado un tributo.

«Humillémonos, Señores, cuando el Ser Omnipotente manda, el mortal se postra y obedece.

«El decano de los Poetas Orientales ha bajado á la helada huesa, pero la tierra que vá á cubrir su laureada frente, no marchitará jamas su ilustre memoria, porque la recompensa de los hombres grandes, es el recuerdo imperecedero de sus méritos y la inmortalidad de su nombre.

«He dicho.»

ENRIQUE T. IRIARTE.

«Senores:

«No hace muchas noches, cuando la indulgencia del pueblo Oriental llamó á la escena á un escritor novel, al descender de ella, un anciano venerable por sus años, é ilustre por la brillantez de su carrera literaria, le aguardaba para ofrecerle la mas sencilla, pero no la menos valiosa recompensa á su escaso mérito.

«Y al tenderle los brazos pródigos de amistad y benevolencia, los labios del ilustre anciano pronunciaron estas palabras:

«Contemplo con una especie de entusiasmo, mezclado de

«egoismo, los triunfos obtenidos por los jovenes que se dedican á las letras, porque los considero adelantados en esa carrera, al paso que yo cada dia me acerco al fin de ella.»

«El presentimiento del anciano no ha tardado en cumplirse: ¡¡D. Francisco Acuña de Figueroa ha muerto!! y sus amigos, y la patria en ellos, vienen á deponer sobre su tumba el último tributo; la última palabra de perdon para el caido, porque los hombres damos siempre nuestro perdon al que no lo necesita! á elevar sobre su fosa la epopeya gloriosa á que constituye uno de los timbres mas brillantes de esa patria adorada cuyas glorias cantó, y cuyos dolores lloró el Béranger de la América Española.

«Y ese sentimiento, señores, está bien pintado en el semblante del numeroso concurso que sin distincion de opiniones ni clase alguna, viene hoy atraido por un mismo interés, por un dolor mismo, á darle su adios postrero; dolor tanto mas profundo y entrañable, cuanto que la pérdida sufrida, señores, no es de esas que puedan resarcirse con nada: el vacío que deja Figueroa en las letras y entre sus amigos y coaciuadanos, puede solo compararse á la ausencia del sol al trasponer los lejanos horizontes, sin que haya luz alguna que pueda suplir con igual brillo la falta de la suya.

«No es de este paraje, señores, enumerar las dotes que adornaron en vida al hombre ilustre que hoy desciende al sepulcro; ni me siento capaz, ni menos lo creo necesario, porque no habrá uno solo quizás aqui presente, que no conserve un recuerdo de ellas.

«Figueroa cantó á la libertad de su patria, y los Orientales no podrémos menos que oír con un entusiasmo mezclado con la veneracion de su recuerdo, esas estrofas que tantas veces entona el pueblo en los dias de grandes conmemoraciones.

«No olvidemos, señores, no dejemos caer sobre su tumba como sobre algunas otras el velo del olvido, que es la prueba mas negra de la ingratitud de los pueblos para con sus génios esclarecidos.

«Aqui, en este paraje silencioso y triste como la misma muerte, en presencia de ese yerto cadáver del que vamos á separarnos poniendo entre él y nosotros una eternidad, hagamos en lo mas hondo de nuestros corazones el propósito de elevar un monumento que recuerde á las edades futuras la memoria del Homero de nuestra patria.

«¡Ilustre Figueroa, goza la paz de los justos junto al trono del Señor!»

JOSE CÁNDIDO BUSTAMANTE.

«Señores:

«El homenaje que los hombres dedican á sus semejantes despues de muertos, es una manifestacion intuitiva del alma que afirma la verdad del precepto de la inmortalidad del alma, y por consiguiente de la existencia de Dios; porque si, con el cuerpo, la esencia que llamamos el alma debia perecer tambien para siempre, el hombre no llevaria en sí aquel sentimiento íntimo que eleva su espíritu mas allá de los límites de este mundo material.

«En efecto, el hombre, hasta el mas positivista, hasta el mas malo, hasta el mas ignorante, lleva en el fondo de su corazon la conciencia de ser algo mas y mejor de lo que aparenta, de ser llamado á destinos mas elevados que los que estan á su alcance en esta tierra.

«Y es la conciencia de aquel sentimiento indefinible que lo hace fuerte contra las privaciones, las desgracias y los desengaños de la vida, enseñándole que la carrera proseguida es este mundo es transitoria, penetrándole á la vez de los deberes y obligaciones que tiene que llenar hasta el dia en que el Ser Supremo lo llame á su seno para gozar otra y mejor vida.

«Oímos decir que hay hombres que no creen en Dios ni en la inmortalidad del alma.

«Esto no puede ser cierto, Señores, pues no hay hombres verdaderamente ateos, y mucho menos corporaciones que profesen el ateísmo.

«Solo el pretenderlo es absurdo, porque la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma son los dos principios que enaltecen mas al hombre, y que constituyen con su dignidad su propia superioridad arriba de los demas seres de la creacion.

«El hombre que, en realidad, no profesa esos dogmas esenciales, no solamente quedaria rebajado á sus propios ojos, sino que tampoco podria conceptuar todo lo que se relaciona con su misma individualidad en el gremio de la humanidad, porque los que no tienen conciencia de su propia dignidad, tampoco pueden alcanzar á comprender las leyes y deberes que les cabe en la sociedad.

«Solo los bárbaros y salvajes pueden encontrarse en ese caso; y prestar opiniones tan disparatadas á hombres civilizados é ilustrados, es calumniar á la misma humanidad.

«Los antiguos Paganos, lo mismo como los primeros Cristianos, se opusieron por largo tiempo á la edificacion de templos materiales dedicados á la Divinidad, pensando con los Hebreos y el mismo San Pablo, [1] que: «á Dios, teniendo al cielo para su trono y á la tierra para estrado de sus piés, no se le podia edificar una casa bastante grande para contenerlo.»

«En ese pensamiento resalta la idea que siempre los hombres se hicieron de la prodigiosa actividad é infinidad de Dios, esencialmente presente en todas partes.

«El hombre participa tambien de la misma facultad de extension ó de expansion, pues, en muchos casos, se podria creer que el mundo es pequeño para él y sus aspiraciones.

«En efecto, Señores, cada dia vemos á los hombres inteligentes ó científicos investigar hasta el fondo de los mares, hasta las entrañas de la tierra, ó estudiar y consultar hasta las regiones mas elevadas del cielo, descubriendo un mundo vegetable en el fondo del Oceano, haciendo surgir el agua del centro del globo, pesando y analizando científicamente los astros que rodan á muchos millones de leguas arriba de nuestras cabezas.

«¿Para qué tantos cuidados, tantos trabajos; y esa necesidad de investigar, estudiar y conocer, si la inteligencia humana no participaba de ese mismo espíritu divino que le dió el ser; es indudable que no tendria esa facultad de estenderse, esa fuerza de expansion de las que acabamos de hablar, porque esa facultad y esa fuerza nada tienen de puramente material; y solo puede dimanar entonces de la naturaleza del espíritu con que Dios quiso favorecer al hombre creándolo á su semejanza?

«Y si, dejando al mundo científico, observamos á los Poetas—los primeros profetas en todos los paises del mundo, como lo indica la voz antigua de vates—¿qué dirémos, Señores, de esos

cantores inspirados, cuyos acentos armoniosos y pensamientos sublimes parecen tomados de los ángeles?

«¿Podrémos acusarlos de materialismo y de ateísmo á esos Bardos, cuya voz cantó el divino amor de la Madre de Dios junto con las glorias de la Patria?

«No, Señores, porque seria una blasfemia, acusar al artista de no creer al arte, ó al corazon de saber espresar con tanta elocuencia lo que jamas sintiera....

«Perdonad, Señores, si llevado por la impresion que causó la muerte repentina del ilustre Vate Oriental—traductor de los mejores himnos y salmos sagrados, autor del Himno Nacional—me dejé llevar, antes de hablar de él, por esta idea, que Don Francisco Acuña de Figueroa perteneció tambien á una Institucion que el error y la preocupacion han hecho condenar por algunas personas, como si fuera mala y maldita; porque en ese contraste he creido ver la mejor justificacion que podiamos hacer del insigne poeta á quien el Papa Pio IX mandó una carta autografa para alabar su piedad y su mérito, del ilustre ciudadano orientar que llora la patria, del excelente amigo que nunca olvidarán sus hermanos Masones.

«¿Y qué podria decir yo á ese respecto, sino lo que otras voces mas elocuentes y autorizadas que la mia acaban de decir?...

«Sin embargo, algunas palabras mas agregaré á esa guirnalda fúnebre, sacándolas del libro publicado en Paris, hace mas de doce años, por un literato francés, el Sr. Marmier, porque bastarán para probar que la gloria del vate oriental, como la de todos los grandes poetas, es inmortal:

«Hay en Montevideo, dice el Sr. Marmier (2), un dulce poeta de los buenos tiempos pasados.... Todas las reglas de las escuelas antiguas le son conocidas, todos sus caprichos lo seducen.... Como hizo el poeta francés Marot, Figueroa escribe cantidad de epigramas satíricos ó picantes, y como aquel, traduce tambien á menudo los salmos é himnos santos con piedad y fé; pero no se limita á traducir los himnos biblicos, pues escribe tambien varios de su composicion con una piedad esencialmente religiosa; porque si su imaginacion se complace en andar por medio de las tradiciones paganas, su corazon pertenece esclusivamente á la doctrina pura del Evangelio....»

«Con estas últimas palabras del literato francés, que supo hacerle justicia, he dicho todo; y como extranjero, antiguo amigo del finado, creeria no cumplir con un deber sagrado, si no uniese mi débil voz á las vuestras, Señores, para manifestar públicamente la participacion que todos los extranjeros tomamos á la pérdida lamentable que acaba de experimentar la República Oriental....

«Adios, hermano Figueroa, ¡qué la tierra te sea leve!

«¡Que tu alma sea acogida en la mansion eterna!»

ADOLFO VAILLANT.

No cerrarémos esta reseña, sin reunir en las columnas de la Aurora todo lo que se ha escrito á la memoria de nuestro sentido tata vate en esta capital y en la vecina orilla.

A continuacion, pues, reproducimos varias composiciones en prosa y en verso de distintas firmas.

Léanse:

[1] Hechos de los Apóstoles, capítulo VII, 48, 49.

[2] Lettres sur l'Amérique, por X. Marmier.

Sobre la tumba del insigne vate Don Francisco Acuña de Figueroa.

UNA LÁGRIMA.

Insigne vate, ya la tumba helada Entierra tus despojos tan divinos, Hoy tu saber se ha convertido en nada, Porque á polvo no mas nos reducimos.

Quiero cantar, mas el dolor me impide, Porque soy pobre y misera poetiza, Pulsar tu lira el corazon me pide Que tu nombre para siempre inmortaliza.

Por do quiera repetirán tu nombre, Porque el Cielo lo tiene deparado, Dirán: ¡Silencio! la tumba encierra un hombre Que un recuerdo grandioso hoy ha dejado.

ISABEL POL.

D. Francisco Acuña de Figueroa.

La República Oriental acaba de perder una de las primeras entidades literarias que poseia.

El poeta popular, el ingenioso poeta de la gracia, del chiste, el segundo Quevedo Americano, D. Francisco Acuña de Figueroa, ha muerto subitamente, cuando aun podia dar muchas obras de su talento al pais que le vió nacer.

Una serie inmensa de poesias que han visto la luz pública no creemos, sin embargo, que esceda á la serie de composiciones inéditas, que el ilustre autor del Mosaico Poético y tantas otras obras, poseia.

Bondadoso como era para sus amigos, mas de una vez probó su índole cerca de nosotros, confiando á nuestra atenta curiosidad y admiracion algunos tomos manuscritos de su propia letra, que el público aun no conoce.

Su laboriosa inteligencia no se ha desmentido por los años que habian pasado sobre su larga vida; sorprendia, al contrario, la virilidad, la chispeante idea, el movimiento y la gracia que siempre dominaban sus inspiraciones.

Figueroa era conocido de todos, y todos tambien repetian sus cantos, como en Francia se aprendian de memoria los cantos de Béranger.

El Poeta Oriental ha dejado la patria de su nacimiento, habiendo tenido la gloria de ver que esa patria hizo siempre justicia á su talento, y coronó su cabeza con los lauros de una merecida distincion.

Su muerte ha completado aquel tributo hecho constantemente á su vida; pues todo lo que compone la base distinguida de la sociedad del pais, ha acompañado su féretro con la veneracion que inspira el talento y la tumba.

A los que quedamos, nos cabe el honor de recordar su memoria, como la memoria de un genio.

Nosotros, que tenemos una fé inmensa en Dios, y que creemos que todo lo que pasa está señalado en la órbita de los destinos humanos, diremos simplemente que rogamos por el eterno descanso del alma del ilustre poeta Oriental!

¿Qué otra cosa se puede pedir por un muerto?...

MARCELINA ALMEIDA.

Sobre la tumba del ilustre vate D. Francisco A. de Figueroa.

Poeta ilustre, en tu tumba fria, No se acaban tus hechos ni tu gloria, Las cantarán poetas á porfia, Conservando tu nombre en su memoria, Y por siempre tu grande nombradía Eternizada vivirá en la historia, Y la Patria rendirá gran loa, Al ilustre gran vate Figueroa....

B. QUINTERO.

Union, Octubre de 1862.

Figueroa.

Se anda diciendo doquiera Que Figueroa, el tata vate, Ha muerto ayer.... ¡Disparate! No es tal nueva verdadera; El poeta de tanta gloria Ni murió, ni morirá, Porque siempre vivirá De este pueblo en la memoria.

Octubre 7 de 1862.

A\*

Figueroa.

El Padre de la Poesia Uruguaya acaba de fallecer repontinamente en Montevideo.

Las letras americanas deben vestir lato rigoroso.

El corazon de uno de sus indignos discipulos, mandando lágrimas á sus ojos, envia una idea á sus labios.

Desde la tierra del exilio, ese discípulo manda esa idea á la juventud de su patria, seguro de que hallará eco y realizacion en esa noble y entusiasta juventud.

Este es su pensamiento:

La ceremonia póstuma de la Coronacion de Figueroa como Decano de la Poesia Uruguaya, y la ereccion de un Mausoleo Alegórico para guardar sus cenizas.

Este mausoleo será adornado con un busto de mármol del poeta, en el cual se efectuará la ceremonia de la coronacion con un gajo enarcado de laurel.

A la Juventud Oriental compete realizar este pensamiento que estoy seguro habrá surgido ya en la mente de toda esa juventud, y reglamentar su ejecucion, nombrando una Comision directiva, y abriendo una suscripcion popular con ese objeto.

Esto no es necrologia; con el corazon recién herido por la infausta noticia, y humedecidos los párpados por el cariño casi filial que me ligaba á Figueroa, solo he querido tener la primicia de la idea, como creo tenerla en la admiracion y en el afecto personal que siempre he tributado á aquel querido é ilustre maestro.

¿Qué no diera por haber podido almenos abrazar sus restos tibios antes de separarnos en la vida!...

HERACLIO C. FAJARDO.

Buenos Aires, Octubre 7 de 1862.

Figueroa.

Un ilustre anciano, cuya vida honorable le conquistó las simpatias y el aprecio general, terminó su carrera, herido por un ataque de apoplejia fulminante.

Es un doloroso episodio en la vida de la patria, la pérdida de un hijo, que, como D. Francisco Acuña de Figueroa, la ilustraba con sus virtudes, y la amenizaba con los destellos de su armónico y caprichoso núnem.

Vivamente contrariados en nuestras afecciones, rendimos á su memoria el homenaje de nuestro respeto á las condiciones morales que le adornaban y de nuestra admiracion por sus talentos.

A. DE VEDIA.

A la memoria de D. F. A. de Figueroa.

Descansa en paz, inspirador sublime, Y escucha los acentos de enlutada lira, Si es que del ciclo nos escucha y mira, Ya verás el dolor que nos oprime.

Si la muerte fatal te dió la gloria, Llenándonos de angustia y desconsuelo, Estiende una mirada desde el cielo, Y verás cual nos deja tu memoria.

Tu, que cantaste mil veces el contenido A la Banda Oriental: la que atesora Mil páginas talvez de tus acentos;

Todos unánimes á tu memoria adoran, En todos aparece el sufrimiento, Y todos por doquier tu muerte lloran.

Octubre 7 de 1862.

F. R.

Figueroa.

¡D. Francisco A. de Figueroa ya no existe! La parca inexorable, con su feroz guadaña, ha tronchado el hilo de su vida.

El cantor popular que tantas veces ha hecho asomar la sonrisa á nuestros labios, y otras veces nos ha encantado con los divinos destellos de su génio, está en el número de los mas.

El patriota que tantas veces ha cantado las glorias y las hazañas del Pueblo Oriental, despertando en los corazones de los valientes hijos de este suelo fértil en virtudes, los sentimientos mas elevados y mas nobles, nos ha abandonado para siempre.

El hombre honrado, espejo de virtudes, el ciudadano modelo, en fin, ha muerto.

Hoy no es mas que un cadaver yerto, frio é inanimado. ¡Triste y cruel destino, que en lo mejor y en lo mas bello de la carrera del hombre; se le presenta y le impide seguir adelante porque, segun Seneca, quisque ad vitam editur, ad mortem destinatur, se nace para morir!

Pero el Supremo Arquitecto del Universo sabe lo que hace, y nada se mueve ó acontece en el mundo—como lo ha dicho un sabio—sin que su voluntad asi lo quiera.

Consolémonos, pues, con la idea de que el hombre que llora-

mos ha ido á recibir en el cielo el justo premio debido á sus virtudes.

Resignémonos tambien, y doblemos la frente acatando la voluntad del Todopoderoso y depositando una lágrima de dolor sobre el túmulo del inmortal poeta D. Francisco A. de Figueroa. Roguemos por su eterno descanso.

P\* A\* y D\*

A la tumba del ilustre y anciano Vate Oriental D. Francisco A. de Figueroa.

Canto de mi alma, que espontáneo sales, Y hasta la tumba de un amigo llegas, Hazte escuchar de su dintel solemne; ¡Dile si vive!...

Dile si hoy siente de su helada fosa Mi triste llanto, mi plegaria y ruego, Que se levante, y me responda en versos, Que versos quiero.

Que émulo he sido de sus lindos versos Al oír pulsar á su armoniosa lira, En este mundo, de amargura y llanto, Donde vivimos.

Donde la mente levantando el Bardo, Y en Dios tan solo sin cesar pensando; Ay!... cuantas veces sin cesar le evoca, En su destino.

¿Qué! ¿no respondes, generoso amigo?... ¿Es mi voz sin calor, sin fuego el canto?... ¿Nada os conmueve cuando aquí te espero, Sobre tu tumba?...

Callas?... nada reanima tus helados restos Bajo la loza que tu sombra hoy guarda?... ¡Pobre de mí, si mi esperanza matas, Sin yo abrazarte!

Canto de mi alma, que espontáneo sales Y hasta la tumba de Francisco llegas, Hazte escuchar de su dintel solemne; Dile si vive!...

Al pié del sauce, que llorando nace, Pulsó su lira con valor, con fé; Y el místico tronco de su copa base, Ayes lanzaba sin saber por qué!...

Triste presagio de instantánea muerte, Ya le anunciaba su cantar ya así: Oh! qué desgracia!... qué funesta suerte Te cabe, oh Patria! al perderle aquí!...

¿Quién á los héroes cantará que caigan Al rudo choque en la sangrienta lid?... ¿Quién á los bravos les dirá que sigan?... ¿Quién á los libres les dirá: venid!...

¿Quién al tirano execracion le lance,  
Cuando conculque la sagrada ley?...  
¿Quién la cuchilla de un verdugo rompa  
Sobre la testa de un verdugo Rey?....

Basta: no quiero cantar, ni tengo gusto,  
Cuando desgarrar al corazon mi duelo,  
Y ante la tumba sin temor ni susto,  
Adios! le digo al encumbrarse al cielo.

Basta: no quiero cantar, y siento el brio  
Que arde en mi mente con mucho ardor,  
Venga otro Byron á cantar al Bardo,  
Y de aquí siga... con sublime amor!

LUIS VELAZCO.

Montevideo, Octubre 7 de 1862.

**Figueroa.**

El décano del Parnaso Sud-Americano ha muerto!  
Brilla no obstante su gloria y es inmortal su nombre.  
D. Francisco Acuña de Figueroa, Poeta ilustrado y clásico,  
era un Maestro insigne del arte.

La gracia y el chiste, la risa y el epigrama, eran los principales adornos del hijo de Talia y del mas fecundo de nuestros vates.

Estamos seguros que si en su postrer instante ha visto Figueroa la imagen de la muerte, ha de haber hecho un último esfuerzo para apostrofarla epigramáticamente.

La pérdida del Quevedo Americano, nos contrista en sumo grado.

Ante los altos méritos del poeta, olvidamos la debilidad del hombre, y simpatizamos de todo corazon con el noble y digno pensamiento que suscita en la Tribuna de hoy nuestro amigo Fajardo.

Oportunamente pulsaremos nuestra lira de fierro en honor del poeta de los chistes de oro.

LAURINDO LAPUENTE.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1862.

**CUATRO PALABRAS MAS.**

La Aurora debe su nacimiento á la necesidad—generalmente sentida y reconocida—de un órgano, cuya mision sirva los intereses de nuestra literatura.

Al fundarla, hemos cedido á benévolos consejos, á amistosas instancias.

Tambien, no lo negamos, mucho pudo en nosotros el deseo de dar á luz una obra útil.

La política no es de nuestro dominio, y de ningun modo encontrará acceso en las columnas de esta revista.

Pero el éxito de esta publicacion y los servicios que pueda prestar, dependen principalmente del número de suscritores que la favorezcan.

Nos cabe la esperanza que aquel que tiene amor por el progreso, no dejará de ayudarnos con su correspondiente cuota.

¿Nos habremos engañado?

**COLABORACION.**

Lo ofrecido, cumplido.

Y bien habrán visto nuestros favorecedores que ya contamos con un crecido número de colaboradores.

Cada cual juzgará de su mérito, á medida que los váyamos presentando.

A nosotros nos toca callar nuestra opinion, porque no la apreciarían dictada por un verdadero sentimiento de imparcialidad, y fuera de esto, porque no podemos ser jueces en una causa, por decir así, casi propia.

Pero esperamos que todos quedarán contentos con los trabajos de los literatos que cooperan á dar mas realce á esta Revista.

Dicho esto, pasemos á hacer conocer las adhesiones con que contamos aun, ademas de las que registra el primer número de la Aurora.

Hélas aquí:

Señor D. José A. Tavolara.

Muy Señor mio:

Contesto muy agradecido á la invitacion que vd. se sirve dirigirme en su estimable del 15, para colaborar en el periódico literario La Aurora que se dispone á fundar, y cuyo pensamiento aplaudo.

Pobrisimo es el contingente que puedo á vd. ofrecerle, tanto por la falta de tiempo para contraerme á escribirle algo, cuanto por la escasez de mis conocimientos.

Sin embargo, deseando acreditarle mi buena voluntad, le remito por lo pronto esos apuntes biográficos del benemérito General Laguna, en borrador, por si los juzga vd. dignos de figurar en las columnas de La Aurora; sino por su mérito literario,—que es ninguno,—á lo menos por el objeto que tienen de recordar algo de los servicios de uno de los viejos soldados de la independencia de nuestra Patria.

Deseo que sea vd. feliz en su empresa, y ordene á su affmo. amigo y colega

ISIDORO DE MARIA.

Casa de vd., Agosto 29 de 1862.

Buenos Aires, Agosto 30 de 1862.

Mi querido amigo:

A su debido tiempo entré en posesion de su grata fecha 15 del corriente, è impuesto de su contenido—que mucho me honra, pardiez!—paso á darle la merecida contestacion.

Proverbial es, bien lo sabe vd., mi pereza, cuando se trata de literatura, y su invitacion para tomar parte en la colaboracion de su Aurora, pretende por lo visto despertarme de mi habitual descanso.

Pues, amigo, broma pesada es la que se le ha antojado deparrarme, pero no importa, le perdono, y en prueba de ello, trataré de probar que valgo mas que mi fama.

Todavía no sé lo que le escribiré, tanto mas que en breves dias me embarco para mi suelo natal, *ma belle France*.

Eso no quita que desde aquellas viejas rejiones, le mande por todos los paquetes algun fiambre para su Revista.

Mi adhesion, pues, es completa.

Mi trabajo, vd. lo verá.

Agradeciendo su recuerdo, mis votos excuso estamparlos en esta carta.

No ignora vd. cuanto lo aprecia

Su affmo. amigo

E. MANGEL DU MESNIL.

Buenos Aires, Agosto 30 de 1862.

Muy Señor mio:

He tenido el honor de recibir la apreciable invitacion que con fecha 15 del corriente me ha dirigido vd., solicitando mi colaboracion para el periódico literario que vd. va á publicar en esa ciudad.

Siento no ser de los mas aptos para prestar cooperacion á la empresa de vd., pero si las luces me faltan, me sobra la buena voluntad, y el deseo de que se lleve á cabo la idea que vd. inicia.

Haré lo posible para ayudar á vd. en lo que pueda, ofreciéndole desde ahora mi apoyo, no como literato, sino como simple cronista.

Sin mas, saluda á vd. cordialmente

Su affmo. y S. S.

Q. B. S. M.

MORACIO VARELA.

Buenos Aires, Setiembre 2 de 1862.

Querido amigo:

Hè recibido tu apreciable de fecha 15 del pasado, en la que me haces la distincion de invitarme á colaborar en un periódico que te has propuesto publicar mensualmente.

Sin contraer ninguna obligacion á ese respecto, y á pesar de mis escasos conocimientos en materias literarias, te diré que acepto tu invitacion, prometiéndote de vez en cuando algun *mamarracho*, para cuando la coyunda que me ciñe al yugo de los números, se afloje un tanto, y me permita seguir el vuelo de mi fantasía, dado el caso que ya no se haya estinguido.

Felicítandote por la buena idea que has tenido—aunque sin aconsejarte antes conmigo,—y deseándote prosperidad en tu empresa, soy siempre

el mismo

JUAN A. RAGGIO.

Mi apreciado amigo:

La aparicion del primer número de La Aurora, me ha sorprendido sin contestar la fina invitacion que vd. me hizo para que colaborase ese periódico literario que ha tenido vd. la feliz idea de establecer, y me apresuro á corregir la falta cometida.

Acepto, mi amigo, su invitacion, no porque me sienta capaz de llenar el compromiso que contraigo aceptándola, sino porque no puedo negar á vd. el pobre contingente que me pide para llevar á cabo su lindo pensamiento.

No tengo en el momento nada que poder mandar, pero espero que pronto podré hacerlo.

Siempre suyo affmo. amigo y S. S.

JOSE DE LA HANTY.

Casa de vd., Octubre 12 de 1862.

Querido amigo:

Aunque tardío contesto á su invitacion de vd. para formar parte en la Colaboracion del periódico literario que vd. ha fundado y cuya idea aplaudo de todo corazon.

Acepto el honor que vd. me hace y en ocasion oportuna le enviaré algo que pueda contribuir, sino á dar brillo á su hoja literaria, al menos á aumentar el número de materiales, haciéndole menos penosa la tarea que se ha impuesto.

Mis pobres producciones irán firmadas por «El pobrecillo escritor» á quien vd. conoce por su verdadero nombre.

Acepte la protesta de aprecio con que le saluda su amigo

B.\*

Su casa, Octubre 18 de 1862.

**EL NUEVO CRISTO.**

A. C. L.

**A TI EN CUYAS PUPILAS VI LAGRIMAS POR EL**

¡Arrojate! no importa  
Que en galardón te espere  
La esponja acidulada  
Del Gólgota y su cruz!.....

H. C. F.

(Italia y Garibaldi.)

¿Qué dicen vuestras sombras, gloriosos capitanes,  
Aníbal, Julio César, Espártaco, Escipion?  
¿Qué dicen vuestros senos, ignívolos volcanes,  
Tu Etna y tu Vesuvio, oh itálica rejion?

¿Qué dicen, Apeninos, tus enrisgadas crestas?  
Adriático, ¿qué dice tu turbulento mar?  
¿Qué dicen tus campiñas, Italia, y tus florestas,  
Testigos de ese crimen y escándalo sin par?

¡Oh Italia! si en tu seno, del hombre hasta la yedra,  
No se levanta unánime, solemne maldicion,  
¡Que en tu rejion no quede ni piedra sobre piedra,  
Y bórrese tu nombre de pueblo y de nacion!

Si de Venecia á Reggio, de Roma hasta Marsala,  
De Génova á Mesina, de Pásaro á Turin,  
La insurreccion un grito de execracion no exhala  
Que vibre y repercuta por todo tu confin:

¡Oh Italia! ¡que vomiten el Etna y el Vesuvio  
Su lava en un esfuerzo de indignacion comun,  
Y que convierta airado su vengador diluvio  
Tus fértiles campiñas en lagos de betun!....

Mas no, tierra de libres! no, tierra de valientes!  
Tú vengarás al mártir! sí, tú lo vengarás!  
Y á falta de otras armas, con uñas y con dientes  
Tus viles ligaduras, oh pueblo, trozarás!

Delante del Calvario de tu genial mesías,  
De tu ídolo, tu Cristo, tu apóstol y tu Cid,  
¡Oh Italia de otros tiempos, Italia de otros dias,  
Levántate imponente y arrojate á la lid!

Realiza su programa sublime: ¡ROMA ó MUERTE!  
Realiza su programa!... pero suprime en él,  
Suprime, como odioso sarcasmo de la suerte,  
El nombre ora execrado por tí:—VICTOR MANUEL.

Ya en ese vil, imbecil y degradado solio  
No tienes mas, oh Italia, que á un zángano por rey  
Que espera la cloaca en vez del Capitolio  
Y la librea en cambio del manto de la ley!

Hé aquí como ese obeso y estúpido monarca  
Le paga á Garibaldi su dignidad real,—  
Haciéndolo, cual lobo que asola la comarca,  
Batir por sus lebreles con ímpetu feral!

Al héroe de Vallettri, de Palestrina y Como,  
Catalafimi, Reggio, Milazzo y otros cien,  
Hé aquí como le paga tu insignie galantuomo  
La espléndida corona que colocó en su sien!

Así son todas esas cabezas coronadas:  
Hipócritas tahures vestidos de oropel  
Que tienden á los pueblos magníficas celadas  
Y tras del solio ocultan la verga y el cordel.

Delante del calvario de tu genial mesías,  
De tu idolo, tu Cristo, tu apóstol y tu Cid,  
¡Oh Italia de otros tiempos, Italia de otros dias,  
Levántate imponente y arrójate á la lid!

Y si en tu seno, Italia, del hombre hasta la yedra,  
No se levanta unánime, solemne maldicion,  
¡Que en tu rejion no quede ni piedra sobre piedra,  
Y bórrese tu nombre de pueblo y de nacion!

HERACLIO C. FAJARDO.

Buenos Aires, Octubre 14 de 1862.

## EL CULTO DEL SOL

### Y LA TRADICION DEL DILUVIO

ENTRE LOS AMERICANOS ANTIGUOS.

#### Capítulo II.

Entre las tradiciones conservadas aun en los primeros tiempos de la conquista, y que resultan de unos manuscritos encontrados por los ilustrados investigadores modernos á los que nos referimos en el capítulo anterior, hay una muy curiosa sobre el origen dado á los Mejicanos primitivos que creemos digna de mencionarse aquí por ser poco conocida y por tener mucha relacion con lo que dijimos á ese respecto.

Héla aquí:

Los hijos de la antigua tribu de los *Toltecas*, los cuales tuvieron reyes poderosos hasta en el Guatemala y ciudades muy estensas parecidas á las que hubo en la India y la Asyria, pretendian descender de una colonia Egipcia que emigró, guiada por el Israelita Tanub, despues de haber abandonado á Moises por temor de las penas en que habian incurrido todos los que la componian por haber sacrificado en aquel tiempo á los ídolos. Segun esta tradicion, Tanub anduvo con sus compañeros en busca de un establecimiento por toda el Asia, y concluyó por pasar á América de un continente á otro en el paraje llamado de *las siete cavernas*, bajando despues al mediodia, y llegando hasta Méjico, donde permaneció y se fijó definitivamente.

Sea ó no debidamente averiguado ese origen, que puede haber sido inspirado tambien por los primeros misioneros que llegaron á América, para ligar la raza nueva de los Americanos con el ramo primitivo de los Cristianos, alhagándola con el prestigio de un origen comun; sin embargo no debemos estrañar mucho la posibilidad del paso del continente asiático al americano, pues el célebre Humbolt asegura que «los Chuguiques atraviesan anualmente el estrecho de Beringo para hacer la guerra con los habitantes de la costa noroeste de América», ni sorprendernos tampoco de las marchas extraordinarias que los compañeros de Tanub hubieran tenido que hacer por en medio de la Asia, cuando recordamos las invasiones en Europa de los Bárbaros que llegaron desde la estremidad oriental de Asia hácia la Italia y la Francia, atravesando desiertos inmensos y padeciendo mil privaciones y sufrimientos. Por otra parte está probado que los antiguos tuvieron conocimiento de la existencia del gran continente de las Américas, y que los Fenicios comunicaron hasta con la península de la India y la isla de Ceylan practicando unos viajes larguísimos al rededor de la Africa, como lo refiere Herodoto; sin hablar de la famosa tierra Atlántica de Platon, parece fuera de duda que las islas Canarias y Madera pertenecieron á los Cartagineses que ocultaron ese descubrimiento como acostumbraban hacerlo los antiguos en el mismo interés de sus relaciones comerciales; Plinio, Eilano, Apuleyo, Platon, Plutarco, Estrabon, Seneca, Diodoro el Siciliano hacen varias referencias relativas á la existencia de otras tierras, islas ó continentes, pero el afan y la persistencia con que, en los primeros siglos del Cristianismo, los Padres y Doctores de la Iglesia negaron la existencia de los países que en aquel tiempo se llamaban *antípodas*, apoyándose sobre razones sacadas de la Biblia, hizo que esas noticias é indicaciones cayesen en el mas profundo olvido, hasta que la fuerza de los hechos haya demostrado materialmente el error de los textos sagrados ó de la interpretacion que les dieron aquellos santos é ilustres varones. Entre otros, el mismo San Agustin y Lactancio calificaron de *locura* la opinion de la existencia de los Antípodas, diciendo que si fuera verdad «se deberia encontrar en aquellos países *los hombres caminando cabeza abajo*». Los discípulos de esos mismos Doctores, fieles á la tradicion bíblica, persiguieron en el siglo XVI á Copernico y á Galileo por haber dicho y demostrado, contra los textos sagrados, que la tierra gira al rededor del sol. Resulta pues que la tradicion que acabamos de mencionar no es tan afuera de razon como lo parece á primera vista, sin merecer asi mismo la confirmacion concedida á los hechos históricos.

La tradicion de un diluvio, ó de un desastre acaecido por medio de las aguas, es universal tambien, y se encuentra relatada en todos los libros sagrados de los mas antiguos pueblos del mundo como en la Biblia, entre los mismos Americanos primitivos de Méjico y del Perú como entre los Asiáticos, entre los Escandinavos del norte de Europa, como entre los Griegos antiguos.

La leyenda del Perú refiere que, despues del diluvio, siete personas (salvadas del cataclismo) salieron de la caverna en donde se habian refugiado y volvieron á poblar la tierra. Esa caverna, como la de Mitra en Persia, podia tener la representacion alegórica de las tinieblas que cubrieron á la tierra durante el diluvio, en ausencia del Sol, y las siete personas salvadas podian representar emblemáticamente al cielo estrellado, á la luna y á

las cinco planetas (conocidas de los antiguos) que volvieron con el Sol á iluminar, secar y fecundizar á la tierra.

En las obras del Sr. Humbolt se encuentra la esplicacion curiosa de un dibujo de origen Mejicano hallado por él en las ruinas de algun templo, en el cual se vé á un Noé americano llamado Coxcox que salvó tambien á su familia del diluvio, refugiándose con ella en un *barco inmenso* despues de haber introducido en esa otra ARCA una pareja de toda especie de animales con toda clase de semillas; y despues de acabado el diluvio el mismo Coxcox volvió á poblar la tierra cultivándola de nuevo, como hizo el Noé de la Biblia.

En cuanto á los antiguos indígenas del Plata en la América del Sur, no hemos encontrado ningun dato sobre la cuestion que tratamos en estas notas, y la falta de monumentos antiguos en estas inmensas regiones nos induce á creer en la exactitud de las averiguaciones de D. Feliz de Azara que, en sus *Viages por la América del Sur*, declara que todos esos pueblos, desde los Charruas que ocuparon la Banda Oriental hasta los Payaguás y Guaycuruses del Paraguay, «no conocieron jamás ni religion, ni leyes, ni obligaciones, ni sumision, ni temor, ni castigos, ni esperanza presente ó futura; que no hubo en fin ni uno solo que adorase la divinidad, ni interior ni exteriormente». Solo entre los M'bayas, Indios del Chaco, hay [segun dice] una tradicion refiriendo que despues de la creacion de las naciones y de la reparticion de las tierras, nacieron dos M'bayas, hombre y muger, y como no habia mas tierra para ellos, el pájaro *Caracara* les mandó que vagasen siempre por los territorios de las demas naciones, haciéndoles á todas la guerra, matándoles todos los hombres adultos, y adoptando los niños y las mujeres para aumentar su número. En esa ocasion, Feliz de Azara observa con candidez que «jamás preceptos divinos han sido cumplidos mas fielmente». Nosotros agregaremos que asi empezaron, pero con mas éxito é inteligencia, los mismos Hebreos, en la Palestina, y los mismos Romanos en el *Latium*; porque siempre las naciones han tenido dioses dispuestos á favorecer sus pasiones y ambicion.

Sin embargo, esa ignorancia absoluta en materia de culto ó de religion entre los Indios de esta parte de América es un hecho muy curioso y digno de meditacion para los que creen todavia en las ideas innatas. ¿Será el efecto de una naturaleza enteramente primitiva, sin cultura alguna y verdaderamente salvaje, ó del aislamiento en que se habrán quedado algunas tribus separadas de otras naciones, y de la falta de comunicacion y de relacion con otros pueblos?

Dejamos la solucion de esta cuestion á nuestros lectores.

ADOLFO VAILLANT.

## LA PALABRA DE MARIO.

### FANTASIA.

«Decid á los que os envian, que habeis visto á Mario, sentado sobre las ruinas de Cartago».

No es la primera vez que se ha escrito sobre esas palabras, legadas á la posteridad por los compiladores de dichos sublimes.

Desahogo de una grande alma, hastiada de la gloria y desesperanzada de la felicidad.

Nosotros las tomaremos como punto de partida de un palabreo literario, á que procuraremos dar el interes que ellas despiertan.

Mirabeau, en las elucubraciones de la oratoria, exclamaba en la tribuna de la Constituyente:

«Mario, menos grande por haber esterminado á los Cimbros, que por haber abatido el orgullo de la nobleza Romana!»

Nosotros le encontramos menos grande en esas dos faces de su vida pública, que cuando pronunciaba la palabra oratoria, por la cual asociaba su desgracia á la inmensidad del infortunio que habia borrado á la rica y poderosa Cartago del catálogo de las Naciones,—palabra de profundidad filosófica que, veinte siglos despues, debia preocupar la mente de un grande orador, en el recinto de la Constituyente, donde se discutian los derechos del género humano y se preparaba el golpe de gracia, que mas tarde recibieron los pretendidos derechos de la nobleza de todos los tiempos.

¡Mario y Mirabeau! El uno colocado al linde de la libertad del pasado—el otro despidiendo de su elocuente lábio las centellas del génio, que debia abrir una nueva aurora á la libertad del mundo!

¡Mario y Mirabeau! El uno sentado en las ruinas de Cartago, muerta á la vida de las naciones, porque sus guerreros habian tenido la gloria de abatir las águilas que guiaban las legiones al combate, y el pueblo soberano habia decidido que esa mancha solo podia ser borrada con su ruina! La tercer guerra púnica fué el pretexto, y Scipion el Africano, el encargado de transmitir á la posteridad ese elocuente testimonio de la superioridad de Roma!

El otro de pié, en la tribuna de la Constituyente, anunciando con su palabra de fuego el derrumbe de las monarquias y la soberania de los pueblos!

¡Mario y Mirabeau! El uno haciendo de una frase un escalon, para subir al templo de la inmortalidad, que es el sueño de la gloria—; el otro obteniendo el mismo resultado, trayendo al terreno de la discusion con admirable oportunidad, el nombre de Mario, abatiendo á la nobleza en holocausto á los derechos del pueblo!

La gloria de los dos grandes tribunos, se halla ligada á la gloria de la civilizacion.

Si se niega la oportunidad de las citas, diremos que la palabra de Mario, no es mas que una leccion alegórica, que la filosofia dirijió á todos los pueblos que ven agredidos sus derechos, sin fulminar los rayos de su soberania.

Mario, representa al genio de la libertad, evocando los recuerdos del pasado, sobre las ruinas de una ciudad que vió agitarse en su recinto á un pueblo libre.

¡Honrar al génio, es iluminarse con sus destellos!

AGUSTIN DE VEDIA.

## EL REDENTOR DE ITALIA.

Del Apeninó al Andes  
Cunde el clamor tristísimo,  
De la fatal derrota  
Que á Garibaldi el indito

Persigue en *Aspromonte*  
¡Y del futuro anubla el horizonte!

De—ROMA ó MUERTE—al grito  
Bramó el profundo Adriático,  
Y el Vesubio y el Etna  
En su furor volcánico,  
A lanzar iban luego  
¡Contra el géneo del mal, mares de fuego!

Los libres ofrecieron  
Contra el poder despótico,  
La sangre y el dinero  
Que todo hombre patriótico,  
Prodiga á manos llenas  
¡Cuando se trata de romper cadenas!

Y el Coloso del siglo  
Como siempre magnánimo,  
La redentora enseña  
Enarboló—y el pánico  
Se apoderó del bando,  
¡Que á Italia humilla con baldon nefando!

En alas de la gloria  
Lanzóse á Roma intrépido:  
«No quiero sangre—dijo—  
«Pero sí el triunfo espléndido  
«Del alma bien que asoma:  
«¡UNION Y LIBERTAD!—¡Ó MUERTE Ó ROMA!»

Adversa es la fortuna  
Con el guerrero altísimo;  
Lo atacan los traidores  
Y en el combate horrisono,  
Hierne la ardiente bala  
¡Al héroe de *Palermo* y de *Marsala*!

De su mortal caída  
Al poderoso estrépito,  
Siéntese conmovido  
Cual por un rayo eléctrico,  
El corazón del mundo  
¡Que lo aclamó por héroe sin segundo!

Y toda alma sensible  
Llora su suerte mísera  
Y todo monstruo rie  
Al contemplar la víctima,  
Que yace ensangrentada  
¡Y en la prision de *Spezia* encadenada!

Valientes de *Milasso*,  
*Capua* y *Calutáfini*;  
Hé allí vuestro caudillo  
Prisionero y exánime:  
Para vengar su afrenta  
¡Irritados como el mar!—¡rugid cual la tormenta!

¡Italia! te levanta  
Fuerte, tremenda, unísona;  
Y—¡ROMA ó MUERTE!—sea  
El grito que en la horrisona

Pero inmortal contienda,  
¡Atrueque el orbe y los espacios hienda!

La libertad no muere:  
No desmayeis, demócratas,  
Ante la horrible escena  
De otro sangriento Gólgota,  
Por defender las leyes  
¡Que dió á los pueblos quien venció á los reyes!

Son triunfos las derrotas  
Para los buenos—¡Déspotas!  
Preparaos al castigo;  
Que la justicia enérgica  
Del que en los cielos mora,  
¡Vá á fulminar su espada vengadora!

La hidra carnícera  
Del despotismo bárbaro,  
De víctimas sedienta  
Serpea por los ámbitos,  
Pero en la lid que empieza  
¡Le cortarán los libres la cabeza!

¡Aligta, prisionero!  
Que hay una voz profética  
Que al universo anuncia,  
Que tu bandera espléndida  
Coronará el Dios fuerte,  
¡Y QUE ROMA SERÁ—Y NO LA MUERTE!

Buenos Aires, Octubre 17 de 1862. LAURINDO LAPUENTE.

## LOS AMORES DE MONTEVIDEO

POR  
**ANTONIO DIAZ** (hijo)

III.

### Resignada.

Cuando una vírgen suspira  
tiene opreso el corazón;  
no le niegues tu afección  
hoy, caro amigo, á mi lira.

Pues si una historia te dá  
de poco fausto adornada,  
considera que manchada  
de alguna lágrima está.

ORELLANA.

Clemente se volvió pasmado.  
Una jóven de diez y siete años estaba á tres varas de él, en la azotea.

El rostro de la jóven era hermoso.  
Su semblante delicado, y con el tinte pálido que trae consigo el padecimiento.

Era una bella y delicada criatura.  
Sus ojos de un azul ceniciento, se perdían entre las melan-

cólicas sombras de sus largas pestañas, y del círculo violado suave, que viene al rededor de las pupilas cuando no se duerme, ó se padece.

El blanco mate de su rostro, era tan delicado, que un ángel hubiera tenido temor de empañarlo con su hálito suavísimo.

Su nariz fina, recta, y bien delineada.  
Su cabeza bien formada, ostentaba una cabellera de ébano, larga y sedosa.

Su talla regular, y bien proporcionada.  
Y finalmente—

Sus manos suaves, delicadas, y de un blanco transparente, estaban estendidas hácia el jóven en ademán de sorpresa.

Un temblor convulso, semejante al que produce un terror vago é inesplicable, circuló por todo el ser de Clemente.

—¡Ay dios mio! pensó para sí.  
¡Si será un ángel!

Yo me acuerdo de haber visto la figura de los ángeles, semejante á esta....

Y se apoyó en el pasamano; para no caer entonces positivamente.

La jóven comprendió aquella sorpresa, y dijo entonces con dulzura:

—Subid pronto; porque vais á caer con esa escalera que se derrumba.

—Señorita! dijo cortado el jóven; os doy mil gracias; pero, no temais; no me haré mal.

—Dios lo quiera; pero mucho temo que os suceda algun dia.

—Señorita! vuelvo á daros gracias, y os saludo humildemente.

La jóven tomó el largo de la azotea, y se sentó con la barba apoyada en la mano, reclinándose en el pretil que daba al mar.

Clemente se quedó sin movimiento sin resolverse á hacer nada de provecho.

Lo que habia pasado en su alma era inesplicable.  
Pero, se ruborizó de aquella indecision, y subiendo á su pieza, se dirigió distraido á la ventana, y se ocupó en mirar á las ondas, obedeciendo á un movimiento mecánico de su corazón.

Después se repitió sin saber por qué:  
—Ella mira al mar.

¡Esta muger debe ser desgraciada!  
Lo dice primero su pensamiento que busca la soledad; y sobre todo, su rostro, que refleja pesares hondísimos.

La tarde estaba serena.

La jóven tenia fija la vista en el mar, su mirada tranquila.  
El sol acababa de ponerse, y su reflejo lejano, teñía el espacio de un color de rosa entre sombras.

Cualquiera hubiese dicho que el alma de aquella criatura, era del idéntico color de aquel horizonte.

Cualquiera al verla tan suavemente recojida en sí misma, en medio de aquella soledad, se hubiera imaginado, que la serena agonía de aquella tarde que moria tranquila, era igual á los recuerdos de aquella muger que vivia en el misterio.

Una hora después, la jóven se puso de pié, y miró por última vez el panorama.

Las sombras de la noche, se lo ocultaban ya á la vista.

Entonces tomó otra vez el largo de la azotea, y pasando por debajo de la escalera del estudiante, entró en los corredores de su casa.

Con respecto á Clemente, así que vió que se incorporaba la jóven, clavó en ella los ojos, y siguió todos sus movimientos hasta que desapareció.

—Decididamente es desgraciada, dijo.  
Y Clemente suspiró.

Después sintió un repentino malestar, que se acercaba mucho al sentimiento.

Trató de explicarse todo aquello, y le faltó el tiempo y la voluntad.

El tiempo; porque tenia mucho en que pensar.  
La voluntad; porque habia caído sobre sus ojos un velo muy espeso, hasta el estremo de ofuscar su imaginación.

Clemente se propuso meditar sobre esto, y acabó por decir maquinalmente:

—Si ella sufre, tengo el derecho de sentirlo por las cosas.

La primera, por esa confraternidad de dolores que hay en la desgracia.

Y después; porque ella acaba de mostrarse compasiva por mí, hace un momento.

¡Oh! yo nunca me atreveré á preguntarle nada; pero si se algun dia que sufre positivamente, la esperaré, y cuando pase al pié de mi escalera, le diré con lágrimas en los ojos:—Señorita, sé que sufris, y yo pido á Dios en mis oraciones continuas, os dé la felicidad que os falta—Y ella me mirará con agradecimiento.

Pero las cosas permanecieron así por mucho tiempo.

Mientras duraban las tardes serenas, la jóven venia siempre á sentarse en su lugar preferente.

La misma melancolía en su mirada.

El mismo sello de sufrimiento en el rostro.

El verano se fué, y con él las visitas y las meditaciones.

Clemente solia asomarse á hurtadillas por su ventana, y distinguia el rostro pálido y delicado de aquella niña, al través de los cristales de la ventana de su aposento, inclinada sobre el trabajo.

De vez en cuando, levantaba esta su cabeza melancólica, y fijaba sus ojos cenicientos, en el mar, en las ventanas vecinas, ó en el vacío.

Volvió por fin el verano, y aquella criatura, que habia vejado tanto tiempo en la sombra, asomó como la sensitiva otra vez su cáliz pálido á la luz, á la vida vigorosa de la naturaleza.

Es sabido que esta hace brotar las flores, y les dá la primavera, para animarlas.

Ella tambien era una pasionaria que, plegada largo tiempo á la sombra, buscaba como por instinto el sol que le daba la vida.

Habia transcurrido un mes.

Era una tarde—en Noviembre.

Una tarde azulada, sin brisa y con perfumes.

El sol se sepultaba en el seno de los mares.

Sus reflejos últimos doraban las ondas, y los cristales rotos del reparo del Estudiante.

La jóven salió como siempre y pasó de los corredores á la azotea.

Un movimiento violento la detuvo en su marcha, arrancándole un grito de terror.

La escalera estaba rota por la mitad.  
Al pié de ella, Clemente sin sentido.

Con una herida profunda en la cabeza, y el rostro desfigurado por la sangre.





Aurora, vengán con el concurso de las inteligencias del Plata á formar el gusto literario, y á difundir la luz entre todas las clases de nuestra sociedad.

Buenos Aires, Octubre 20 de 1862.

L. LAURINDO LAPUENTE.

NOTORIEDADES CONTEMPORANEAS.

EL GENERAL D. JULIAN LAGUNA

I.

El Coronel Mayor D. Julian Laguna, natural del Estado Oriental del Uruguay, abrazó desde la edad temprana la carrera de las armas, tomando servicio en las filas de los patriotas del año 11, que á la voz del famoso Artigas se agruparon en torno de la bandera de la libertad é independencia Americana, combatiendo por la de su patria nativa.

Laguna pertenecía á una familia respetable por sus virtudes y de modesta fortuna.

Era muy jóven cuando se abrió en 1811 el gran drama de nuestra revolucion, en que debia representar mas tarde un papel distinguido.

Data desde aquella época memorable la carrera militar del general Laguna, participando de todos los azares de la revolucion, de sus glorias, peligros, fatigas y sacrificios hasta el año 1820, en que cesó la por fuerza irresistible de los sucesos, toda resistencia en el suelo Oriental á la conquista ó dominacion extranjera.

Subordinado al general Artigas, militó lo mas del tiempo en aquellos nueve años de prueba, en la division del Comandante D. Fructuoso Rivera, haciendo toda la campaña de aquella época en clase de oficial hasta la evacuacion de la plaza de Montevideo en 1814 por las tropas Españolas.

En la lucha posterior que surgió entre los Orientales que obedecian al general Artigas y las fuerzas de Buenos Aires, permaneció como Oriental fiel á su bandera, habiéndose hallado en el combate de los Guayabos en 1815 y en otros encuentros parciales, acreditando en todos su bravura.

Invasido el pais en 1816 por las tropas Portuguesas á título de pacificadoras, el entonces capitán Laguna fué uno de los guerreros indómitos de aquella época, que acreditaron valor, perseverancia, espíritu de orden y abnegacion patriótica, luchando infatigables contra el poder extranjero que profanaba el suelo de la Patria.

Se halló el año 16 en la accion de India Muerta contra la Division Portuguesa de las tres armas, que á las órdenes del Teniente general Pintos se desprendió del grueso del Ejército invasor que mandaba el Barón de la Laguna, penetrando por el Departamento de Maldonado.

En este lance, uno de los mas reñidos de la época, en que la victoria estuvo indecisa por mas de dos horas entre los contendientes, la fortuna fué adversa á las armas de la Patria.

La columna enemiga constaba de 1400 infantes, 500 caballos y 4 piezas de artillería volante, segun refiere el general Rivera

en su Memoria. Los patriotas á las órdenes de este gefe, formaban apenas como 1300 milicianos mal armados. El enemigo no obstante su superioridad numérica y ser tropa veterana en su mayor parte, sufrió pérdidas considerables, particularmente en la ala derecha de su linea que fué envuelta y acuchillada dos veces por la caballería Oriental, en cuyo lance se distinguió el intrépido capitán Laguna con el Escuadron de su comando.

Apesar del contraste sufrido por los patriotas, teniendo que ponerse en retirada, la columna enemiga fué hostilizada tres dias consecutivos en su marcha para el interior, cabiéndole el honor al capitán Laguna de desempeñar mas de inmediato aquella funcion de guerra, hostilizando dia y noche con notable arrojo al enemigo en su tránsito.

Se halló en 1817 en el famoso ataque del Paso de Cuello, donde resistieron los patriotas en corto número por mas de dos horas bajo un fuego continuado, á cinco mil enemigos que á las órdenes del Barón de la Laguna forzaron aquel paso.

La lucha continuaba en la campaña contra los Portugueses, habiéndose apoderado en Enero de 1817 de la plaza de Montevideo, que por disposicion de Artigas abandonaron los patriotas.

En Julio de 1818 el teniente general Pintos desembarcó en San Miguel á la cabeza de dos mil Paulistas y Curitivanos, emprendiendo marcha hasta el Rincon del Pará, donde les apareció el comandante Rivera y el capitán Laguna, poniendo en rigoroso asedio á la columna enemiga, obligando al general Pintos á pedir al Barón de la Laguna lo apoyase con algunas fuerzas para poder seguir su marcha hasta Montevideo, en razon de los obstáculos que le oponian los bravos que dirijian Rivera y Laguna.

Marchó en efecto en su proteccion el general Silveira con una fuerte columna, reuniéndose en Cebollati á la del general Pintos y emprendiendo ambos su marcha para Montevideo. «En ella [dice el general Rivera en su Memoria] fueron hostilizados siempre por los patriotas, que no se separaban ni un momento del frente de sus masas. A inmediaciones del pueblo de Pando tuvieron un encuentro con el capitán Laguna que los hostilizaba de cerca, y el que apesar de la superioridad numérica de la fuerza enemiga, se batió bizarramente con la caballería, si bien sufriendo la pérdida de algunos patriotas, entre muertos y prisioneros, contándose entre éstos últimos el bravo teniente D. Bernabé Rivera que fué tomado gravemente herido.»

En el mismo dia emprendió su marcha el general Silveira con direccion al Manga, pero antes de fijar su campo le cayeron los patriotas por retaguardia, empeñándose un choque reñido en que se notó la bravura del capitán Laguna.

Mientras este intrépido soldado de la libertad Oriental, hacia sentir al enemigo el poder de su brio y los efectos de su arrojo donde quiera que se presentaba á su frente, el orgullo herido de sus contrarios y la rabia impotente de los que no podian vencerlo, fué á vengarse innoblemente en la digna esposa de Laguna, aprisionándola en San José con las de otros patriotas y conduciéndolas presas á la Ciudadela, donde sufrieron resignadas los disgustos consiguientes á aquella situacion, inter Laguna en guerra leal sostenia los derechos sagrados de su Patria en el campo del honor, compartiendo los peligros, trabajos y fatigas con sus compañeros de armas.

En la famosa retirada del Ravon, en que seiscientos patriotas á las órdenes de Rivera sufrieron el empuje de mas de dos mil hombres de la columna del general Curado, sosteniendo una

retirada de mas de doce leguas, el capitán comandante D. Julian Laguna al mando del primer Escuadron, hizo prodijios de valor en aquella jornada, maniobrando bizarramente con su Escuadron, que puso á raya mas de una vez al enemigo.

Terminada toda resistencia armada en Marzo del año 20, Laguna fué uno de los últimos que embainaron la espada ante la conquista, resignándose como tantos otros patriotas á esperar tiempos mas propicios para substraerse al dominio del extranjero.

II.

Por el año 24 se trató con mucha reserva por el general Rivera y algunos de sus amigos mas íntimos, de un plan que tenia por objeto apoderarse del Barón de la Laguna y su Estado Mayor y proclamar la libertad de la Provincia Oriental.

Personajes influyentes con el general Lecor debian tratar de inducirle á consentir en una reunion de milicias en Canelones á la que deberian concurrir cien hombres de cada Departamento, con el objeto de revistar, proclamarlas y cruzar cualquier mira hostil que pudiese surgir del Entre-Rios.

El pensamiento era, que tan luego como se efectuase esta reunion de fuerzas en Canelones, asistiría el general Lecor y su Estado Mayor á revistarla; en cuya ocasion tendria lugar un pronunciamiento popular en favor de la libertad de la Provincia, declarando caduca la Autoridad de Lecor y apoderándose de su persona y demas gefes de graduacion del Imperio.

En el secreto de este plan estaba iniciado el coronel Laguna, como gefe de toda la confianza del general Rivera, y era uno de los mas dispuestos á cooperar á su realizacion á costa de cualquier sacrificio por la libertad de la Patria. Desgraciadamente incidentes que no podemos explicar, vinieron á hacer fracasar el pensamiento, sin traslucirse y conservándose en el mayor secreto por los que lo concibieron, lo mismo que por los pocos iniciados en él como el coronel Laguna.

El año 25, el bravo Lavalleja con sus treinta y dos héroes se lanzan al suelo de la Patria resueltos á redimirla del poder extranjero ó perecer en tan santa demanda.

El antiguo compañero de armas, de trabajos y de hazañas de Laguna en la lucha primera de nuestra independencia, le manifiesta su resolucion con la franqueza del soldado y el ardor de la fé patriótica que le animaba. Laguna la juzga temeraria é inoportuna, y aunque en su corazon de Oriental existia el santo amor á la libertad de la Patria, esquivo por el momento la participacion en la empresa.

Laguna era Oriental; Orientales los soldados que tenia á sus inmediatas órdenes en San Salvador, y si consideraciones que debemos respetar, le impulsaron á no adherir por aquellos momentos á la empresa de los treinta y tres patriotas, violentando sin duda sus sentimientos, costaba á su alma batirse con sus compatriotas. En esa lucha violenta para almas de su temple, antes que empeñarse en un combate reñido con sus hermanos, dispersa su fuerza al amago de los Treinta y Tres, que no tienen que disparar un tiro para abrirse paso. Pocos dias despues, acontecimientos tan felices como rápidos, reunieron bajo la bandera de la libertad á todos los Orientales, contando entre sus nobles defensores, el robusto brazo del intrépido coronel Laguna.

En Agosto del mismo año fué destinado el coronel Laguna con una columna de 400 hombres á operar sobre el enemigo

comun en Paysandú; y el 21 del referido mes entraba victorioso á aquel Pueblo, despues de haber derrotado y puesto en fuga á la fuerza enemiga en San Francisco, tomándole armamento, municiones y caballadas. Este triunfo del valiente Laguna, le permite remontar su fuerza á 700 hombres con los militares ó paisanos que se le presentaron ó fueron tomados en la derrota.

Este golpe amilana al enemigo y robustece la fé de los patriotas. Precede al famoso triunfo del Rincon, alcanzando treinta y tres dias despues, en cuya gloriosa accion brilla tambien la espada del impertérrito Laguna, que, al frente de las milicias del Durazno, ocupó el centro de la linea en la accion, y fué quien condujo el parte de la victoria al general Lavalleja.

Se halló en la memorable batalla del Sarandí, donde le *sable en mano y carabina á la espalda*, cargan las lecciones Orientales al fuerte y aguerrido Ejército enemigo, conquistando el laurel de la victoria, que ciñe tambien la frente de Laguna, como uno de los bravos de aquella jornada que decide de la suerte de la Banda Oriental, poniendo término á la perplejidad del gobierno de Buenos Aires, que se decide al fin á admitir los Diputados de la Provincia Oriental y á prestar su cooperacion á los Orientales para llevar adelante la obra de su redencion política, porque hasta entonces batallaban solos.

ISIDORO DE-MARIA.

(Concluirá.)

BAJO LOS TILOS

POR

ALFONSO KARR.

Traducida expresamente para "La Aurora".

VI.

Ansiedad.

La yerba que sus pies han tocado, cuya punta todavia inclinada parece conservar la señal de sus pasos.

[Schiller.]

Hé caminado desde la comida; entré fatigado, no son mas que las ocho; subiendo á mi cuarto, al traves de un fino tabique he oido música, dos voces unidas. Ella y él!

Acerqué mi oido al tabique; lo que cantaban era una cancion alegre. Me pareció que si hubiesen cantado una cancion mas tierna, hubiera sentido un mal horroroso.

Dios mio! Qué pasa por mí? Mi corazon está oprimido como si fuese á llorar. Experimento hácia la señorita Müller movimiento de odio; me parece que ese primo, ese Schmidt de cabellos rubios, me roba un bien que me pertenece, que la mirada y la voz de Magdalena son mias, que ella es culpable hácia mí! Y qué es lo que ella hace sin embargo? Recibe bien y convenientemente á un pariente, á un amigo de la infancia! Y yo, extranjero, desconocido, qué derecho puedo exigir? Nada, sino política. Y quién me la ha negado? Pero yo he visto su mano en la de Schmidt; ella no la retiraba; y cuando mi mirada se fijó



—Nuestro vecino viene esta noche, Magdalena; nos regalará un poco de música, ¿no es verdad? Es necesario tratarlo bien; es un joven juicioso, modesto y muy instruido, y que hace apenas un momento, sin afectación, ha dejado caer, como si no lo hubiese hecho espresamente, una etimología que se le ha escapado á los hombres más sabios; pues cuánto más lo pienso, más claro veo que *lilia* deriva sin disputa de *telum*.

Y diciendo esto, miró por la ventana y vió á Stephen que se alejaba á pasos precipitados.

—Magdalena, dijo, ¿no es él el que vá allá abajo?

Magdalena contestó afirmativamente.

—Es singular, dijo el padre; á juzgar por el camino que toma, no hay lugar habitado que cuando menos no diste ocho ó diez leguas.

Y los dos se sorprendieron vehementemente.

Y como avanzaba el tiempo, comieron silenciosamente. El Sr. Müller rompía algunas veces el silencio para hacer una hipótesis sobre la desaparición de Stephen. Cuando el reloj de la iglesia dió las ocho, el Sr. Müller encendió su pipa, y Magdalena tomó su costura y no dió una palabra en toda la noche; mostraba únicamente impaciencia cada vez que se caía su carretel de hilo ó su dedal, y se acostó más temprano que de costumbre, só pretesto de una horrible jaqueca. Retirada á su cuarto, la joven escribió á Suzana; pero concluida la carta, la quemó.

(Continuará.)

## A MI MADRE.

Una voz interior, un himno grave  
Vibra en mi seno ¡oh madre! sin cesar,  
Ora navegue en lago azul mi nave,  
Ora con furia la quebrante el mar.

¡Inefable poema que no alcanza  
Lengua mortal ninguna á traducir,  
En que se alza para tu alabanza,  
Mirra celeste en urna de zafir!

Tu nombre en sus concetos repetido  
Se confunde á la esencia de mi ser,  
Que de tu amor en la onda sumergido  
Su sávia siente y su vigor crecer.

Quanto te debe mi cariño ¡oh, cuanto!  
De mi cándida fé fuiste el crisol,  
Mi desnudez cubriste con tu manto,  
Floreció nuestra viña al mismo sol.

Su agenjo luego me ofreció el destino;  
Más rico de tu afecto maternal,  
Despeñado entre rocas cristalino  
De mi existencia correrá el raudal.

Tú le alimentas; pálida, sublime,  
Te miras en sus aguas resurgir;  
Si lloras, se estremece y para y gime,  
Desborda alegre al verte sonreír.

En tanto, mi labor se esteriliza  
En la marchita mies; la tempestad  
El fruto de oro convirtió en ceniza,  
La sombra amiga en densa oscuridad.

Pero mientras á tientas ando en ella,  
Entre calages, firme ante tu cruz,  
Tú me apareces apacible estrella  
Y conforme es mi noche así es tu luz.

Es entonces que un viento armonioso  
Tráeme un suave frescor de la niñez,  
Que me anima tu aliento generoso,  
Tu piedad, tu ternura, tu altivez.

¡Digna altivez! jamás el desconsuelo  
Te ahñtió, ni la faz del opresor,  
La noble sangre de mi heroico abuelo  
Acrisola en tus venas su fervor.

En delicado cuerpo alma romana  
¿Quién te vió nunca el cuello doblegar  
A la fortuna cruel, cuando inhmana  
Vino a sentarse en el desierto hogar?

Tú voz nes animaba en lontananza,  
En la derrota, en el pesar, tu voz:  
« Tereid hijos, decias, confianza  
En la virtud, la libertad y Dios! »

¡Y no he de amarte yo, sol de mi vida!  
Yo que sé de tu inmensa caridad,  
De tu sed de hacer bien nunca extinguida,  
Pródiga al pobre, amparo á la horfandad!

¡Cuántas veces asilo el perseguido  
Halló en tu casa, y cuantas el cordial  
A sus penas el misero afijido  
Desbordando en tu acento angelical!  
Sabe aplicar el bálsamo tu mano  
Tan llena de caricias al dolor,  
Todo el que sufre angustias es tu hermano,  
Nunca se agota el vaso de tu amor.

Bella en la juventud, otra belleza  
Mas augusta adquiriste con la edad,  
La aureo'a ideal de tu grandeza,  
De la virtud la excelsa magestad.

¡Oh! mil veces feliz de haber nacido  
De tal madre ¡qué importa que el turbion  
Derribando á los fuertes, haya hundido  
En el polvo mi nombre y mi ambicion?

Pequeño soy, mas no de alma pequeño,  
Mi forzada impotencia sé medir,  
Sé despreciar la vanidad del sueño  
Que me pintó riente el porvenir.

La fortuna no elije á sus privados,  
Disputarla á menudo es vano afán  
A la mesnada ruin de los menguados  
Que en tropel tras su carro ahullando van.

Jamás quemé mi incienso en sus altares,  
Ni á ídolos viles trémulo adoré;  
Es tuya mi cosecha de azahares,  
Para tí, dulce madre, les guardé.

La llama de tu ingenio en mi oscilante  
Me alumbra, mi agostada juventud  
Aspira en sus ruinas humeante  
El aroma vital de tu virtud.

Allí tienes tu altar, modestas flores  
Le adornan, que á la aurora recojí,  
Si me negó la gloria sus favores  
La de amarte á lo menos merecí.

En tí se encierra mi fruicion, mi gloria,  
Tu aplauso y nada más ardiente ansié,  
El templo de mi fama es tu memoria,  
Mi prez la flor que doblegó tu pié.

Sea humilde mi vida, oscura, exigua,  
Mas pase unida á tí ¡grata ilusion!  
Como el acanto á una columna antigua  
En que halla arrimo y sirve de feston.

¡Y aquel himno inefable que no alcanza  
Lengua mortal ninguna á traducir,  
Le sentiré cantar con mi esperanza,  
Me arrullará benéfico al morir!

CARLOS GUIDO Y SPANO.

## NO MAS RISA.

Hemos prestado un juramento.  
Y lo cumpliremos.  
Para siempre jamás se apartará la risa de nuestros labios.  
Si, nunca jamás reiremos, ni siquiera cuando vuelva de Buenos Aires la Compañía Dramática de Torres, y nos sea dado el ver al gracioso Révilla—ni cuando aparezca otra vez el *Zipi-Zape* con sus espirituales caricaturas,—ni cuando nos quepa la ventura de leer las apologías de sí mismos que ciertos *nenes* publican en sus diarios.

Queda convenido que en toda nuestra vida jamás se nos verá reír.

¿Y por qué habeis contraído, se nos preguntará, esa obligación de jamás entregaros á todo sentimiento alegre, sea cual fuere?

Vamos á satisfacer al curioso, esperanzados de que se nos leerá con cuidado para no perder un ápice de nuestro suelto.

¿Habeis leído el *Curso familiar de literatura* por Lamartine?

Por supuesto que vuestra contestacion es afirmativa.  
Y siendo así, no dudamos que os habrá llamado la atención la *Conversacion cuarta*, parágrafo XVI, dō este afamado poeta sostiene que se debe renunciar á toda alegría y que se debe llorar, llorar siempre, llorar incesantemente, llorar *per secula seculorum*.

A estar á lo que nos aconseja el bardo de las *Armonías*, preciso es que el hombre se conforme con el destino que su pōtico ingenio le ha deparado: regar las calles con sus lágrimas.  
Esto no es brōma.  
Lo probaremos.

Los que tengan tiempo de sobra, pueden atendernos.  
Hé aquí lo que dice Lamartine en el parágrafo citado de la susodicha *Conversacion*:

« Hice mal en decir todo lo que rie, pues la risa no merece contar en el dominio de la poesia como opuesta á la belleza y entusiasmo que predica el universo.

« En efecto, la ironia que dilata los labios humanos es una de las peores facultades de nuestra especie, pues expresa el denigramiento, de la burla, de la vanidad oculta, de la maligna satisfaccion en nosotros mismos al descubrir las flaquezas del prójimo, al sorprender á nuestros semejantes en flagrante delito de ridiculez. »

Despues de esta declaracion no nos resta mas que borrar de la lista de los poetas á Moliere, á Goldoni, á Moratin, y á tantos otros célebres escritores que han tenido la mala ocurrencia de hacer reír á sus contemporáneos con sus preciosas comedias.

No hay tutía: desde que la risa no es del dominio de la poesia, esos insignes autores dramáticos no pueden ser enrolados entre los poetas.

Tampoco lo son Calderon, Lopez de Vega, Voltaire, Ariosto, etc.

Lamartine agrega:

« El lenguaje mordaz es á veces un pasatiempo, pero nunca podrá redundar en ventaja de lo que puede denominarse la salud del espíritu. »

¿Qué significa esto?

Aunque poco entendidos en la materia, creemos no andar muy lejos de lo lógico, dando á esas palabras el significado de que la risa *divierte*, pero *no es sana*.

De consiguiente, la risa es mial-saná.

La Junta de higiene pública debería de señalar un premio para quien descubra algunas píldoras contra la nueva enfermedad denominada *la risa*.

Continuemos conversando con el melancólico cantor del *Lago*:

« Y los cómicos insignes pueden poseer el genio de nuestra flaqueza, pero jamás llegarán á ser poetas sino en el sentido excepcional de la expresion. »

Sacamos en limpio que la risa es una flaqueza humana.

Pero todos en este mundo rien.

Nosotros reimos.

Vosotros reis.

Ellos rien.

No cabe duda.

*Ergo*, nosotros, vosotros y ellos, todos en fin estamos bajo la influencia de esa flaqueza humana, y ¡guay del que no se le aleja!  
¡Alerta, pues!

Prosigamos:

« La risa es la última de las facultades humanas y el carácter dominante de la envidia, de la malignidad, de la ironia, del

« desprecio, de la ferocidad desalmada que agita á la muchedumbre soez embriagada de sangre en los días mas aciagos que la historia recuerda; pero siempre repugnará á la bondad, á la piedad religiosa, á la virtud, al genio, á la abnegacion, á la verdadera sabiduría. »

Ahora pasemos á la santa bárbara:

« ¡Ay del pueblo Ateniense que de todo reía, aun de sus desgracias!

« Excusadme esta imprecación contra esas páginas satíricas que usurpan el nombre de poesía, contra ese deleite frenético y convulsivo que dilata los labios del arcángel precito cuando arrastra á la criatura humana al abismo, contra esa explosion de egoismo y ferocidad desconocida al cielo. »

En adelante, pues, solo es permitido reir en prosa.

Traslado á los jóvenes poetas que se dediquen á la literatura dramática.

## FRAGMENTOS DE UN POEMA.

(ESCRITO EN SAN ISIDRO EN 1848.)

Continuacion.

### CANTO II.

¡Bueno es vivir! hay soles por doquiera  
Que los rayos nos prestan de su luz;  
Hay en la vida y su feliz químera  
Para todos los hombres una cruz.  
¡Bueno es vivir! si el alma desespera  
Puede ocultarse en lóbrego capuz,  
Como el mundo se oculta con la noche,  
O algun transeunte en polvoroso coche.

Aquellas ilusiones de la infancia  
Esos sueños de gloria y de placeres  
Que á la frente legaron su arrogancia,  
Y enervaron tambien nuestros poderes.  
Esos la culpa tienen de nuestra ansia,  
Y de que seas, mi alma como eres;  
Descontenta de todo en el presente  
Deplorando tu vida amargamente.

¡No sabes que otras almas mas inquietas  
Mas altaneras ante el mundo todo,  
Se resignan al fin, se vuelven quietas,  
Y miran su rutina de otro modo!  
¡Dó esas almas soberbias de poetas  
Que llaman á la vida sueño ludo,  
Pero que al ver que todos lo rodean  
Al fin en él cual todos se pasean!

Todo lo hace en el mundo la costumbre,  
Estrella que nos guía precursora,  
Y que oculta lo malo con su lumbre,  
O con bellos colores nos lo dora;  
Pero causa tan negra pesadumbre  
El dejar tanto sueño que enamora,

Que sólo es comparable á la del nene.  
Que el trompo suelta, y á la escuela viene.

Augusto, me dirás, tú que eres mozo  
De los que tienen ya su buen sentido,  
¡Qué hemos de hacer cuando se cambia el bozo  
En patilla y bigote retorcido?  
¡Nosotros que miramos de rebozo  
Ese mundo de crímenes podrido,  
Nosotros que sabemos á los veinte  
Que todo lo mundano todo miente!

¡Nosotros que, sin serlo, nos creemos  
Doctores en la ciencia de la vida,  
Porque leer y contar ambos sabemos  
Y escribir una línea de corrida,  
Al Inglés, al Francés dar si queremos  
Una feroz, fatal arremetida;  
Rimar una narcótica cuarteta  
O ensuciar una misera paleta!

Nosotros que ignorando lo que somos  
De nuestra escuela Gaética salimos  
Y que agachar tuvimos nuestros lomos,  
Yo mucho antes que tú, porque nos vimos  
Cual tomos deshojados, trunco tomos,  
[¡Maldita sea la suerte que tuvimos!]  
Lleno de aire el bolsillo—mas que el cielo,  
Y de sesos vacío el cerebelo.

Que, tú con tus dibujos y pinceles,  
Y yo con mis octavas y cuartetas  
Adquirir esperábamos laureles  
Eclipsando á pintores y poetas;  
Lleno de gloria el porvenir y mieles  
Y ahora nos vemos flacos, sin pesetas,  
Viendo, á pesar de tantas ilusiones,  
Que solo nos dá el hado pescozones!

Y que la vida, el bello panorama  
Que pintamos con mágicos colores,  
Hoy se cubre de andrajos y derrama  
Por doquiera sus fétidos olores;  
Pues ya sabemos, ¡pese al que las ama!  
Que las mugeres todas y las flores,  
Descomponiéndose, dan gas azote,  
Lo que muestra que todo es un pegote.

¡Qué hemos de hacer? anoche te escribia  
Con ceño cejijunto, y mirar torvo  
Y aunque era alegre lo que yo decia  
Creí que en mi larinje habia un estorbo,  
Y que mi pobre corazón latia  
Cual la paloma que en el pico corvo  
Se vé aferrada de voraz buitron,  
Que engulle mas que Octavio Salchichon.

¡Qué hemos de hacer? la vida es un poema,  
Que cada cual escribe, copia ó crea,  
Siguiendo cada cual tambien su tema  
Y buscando adquirir lo que desea;

Cada cual en su lancha come y rema  
Y al prójimo echa á pique ó lo codea,  
Cual sobre muerto buey de igual manera  
Rueda y pulula enorme gusanera.

La vida es un poema, sí, que « pero »  
Que el que no quiere ser original, imita,  
Y si el padre fué peon ó zapatero  
El hijo lo será como el tatita;  
Y el que lo tuvo gaucho ó carnicero  
Por ser original, tendrá levita;  
Porque segun la clase de animal  
Así es la albarda, el freno, ó el bozal.

Hay miles y millones de doctores  
En leyes, medicina y teología,  
De la ciencia de voces poseedores,  
Cual tambien de feroz pedanteria;  
Pantano de do salen los vapores  
Que hacen oscurecer el claro día,  
Hormiguero que mina el edificio  
De este mundo que ya entra en el desquicio.

Hay grandes diplomáticos que engañan  
Y enredan á sus cofrades con tino;  
Legisladores hay que se desmañan  
Por hacer leyes con un fin mesquino;  
Y políticos grandes que se estrañan  
Al no hacer un enlace adulterino  
De protestas de amor y simpatía  
Con actos de perfidia y villanía.

Hay hombres que se llaman militares  
Grandes conquistadores de la gloria,  
O mejor de doblones á millares  
Porque aquella no vale una zanahoria  
Que asolan del ageno los hogares  
Y despues son llevados á la historia,  
Do nadie de sus hechos se alborota,  
Aunque están como reos en la picota.

Hay un sin fin de frailes monigotes  
Niños que entienden el vivir con gusto;  
Glotones, apacibles angelotes  
Que chupan hasta el quilo á todo justo;  
Que tienen como toros los cogotes,  
Rechonchas las mejillas que dá susto,  
Siempre deseosos de tenerlas llenas,  
Como mona engullendo berengenas.

Apóstoles enviados por el cielo,  
Cargan la cruz donde murió el Mesías,  
Y haciéndola servir como de anzuelo  
Logran con ella hacer sus granjerías;  
En cambio prodigando por el suelo  
Novenas, indulgencias, letanias:  
Mas hoy son asnos con vacía panza,  
Ya que la civilización la polka danza.

Y hay músicos, y poetas y pintores  
De raza fiera, por decir lo menos,

Gente que nace delectando an ores,  
Y toma olor á patos y rellenos;  
Gente que no hay á describir colores,  
Vacíos de todo, mas de bilis llenos,  
Do principios se estrellan, leyes y órden:  
Porque do quiera estén, allí hay desórden.

Seres que nacen cual los otros seres,  
Y se creen, á pesar, de mejor cuna;  
Que trinan majaderos misereros,  
Maldiciendo su estúpida fortuna;  
Que adorados se creen por las mujeres,  
Al mirar boquiabiertas á la luna,  
Gente que hace un inútil, gran consumo  
De aceite y tinta, que se vuelven humo.

Yo mismo, yo por Dios que agora escribo,  
A medias estendido en mi poltrona  
Que con splín jocosos me desvivo  
Por tejerme á mí mismo una corona  
Ya que de nadie, ¡jngratos! la recibo,  
Que veo que mi virtud se desmorona,  
Yo, que sin galantear á las mujeres  
Gozo al mirarlas tímidos placeres.

JUSTO MAESO.

## LA OBRA NUEVA DEL Dr. BRUNEL.

Hemos tenido la satisfacción de leer, aunque ligeramente, una obra que este ilustrado Doctor piensa dar á luz.

Ella trata de mejoras en general de salubridad pública, y se compone de un gran volumen.

Estamos seguros que será bien recibida, conquistando el Dr. Brunel una corona mas entre las muchas que ha recogido de este pueblo, que sabe apreciar generosamente el talento y el trabajo de tantos años.

No tratamos de analizarla.

Solo queremos, como Orientales, agradecer al Dr. Brunel ese trabajo, que trata de las mejoras de nuestra patria, y que consagra con humildad á uno de sus mas caros y sentidos hijos.

Ese trabajo inapreciable lo dedica á su inolvidable amigo el Dr. D. Teodoro Vilardebó, muerto en el año de 1857.

Será eterno ese recuerdo, así como la memoria del Doctor Vilardebó, para el pueblo Oriental.

Solo á él estaba destinado hacer tanto por el suelo que le es hospitalario, llevando su reconocimiento al punto de hacerse mas apreciable por medio de una manifestacion generosa.

Al principio de su obra, el Dr. Brunel narra parte de la biografía de su antiguo compañero de fatigas, rindiendo el homenaje merecido al talento y virtudes que enriquecian á aquella alma noble, á aquella existencia apreciable, que despreció la vida por el cumplimiento de un deber sagrado.

Perdónenos si, sin su consentimiento, hacemos esta declaracion.

Ella es debida á la satisfacción que experimentamos siempre que un estrangero nos ayuda con sus conocimientos, y mucho









### Un ajuste interrumpido.

La tolerancia que reina en todo, en los Estados Unidos, con el objeto de dar á los negocios comerciales toda la comodidad necesaria, produce algunas veces estrañas coincidencias.

Cualquiera tiene libertad de abrir en donde quiera una tienda para vender lo que le acomode.

Así, no es estraño ver en las calles de New-York, aun en las mas frecuentadas, al lado de una tienda de modas, un despacho de carne, en donde se mata sin aprension y á la presencia de los que pasan, bueyes y carneros; tan pronto se encuentra una pasteleria, como una tienda de objetos mortuorios.

Un francés, queriendo un dia comprar algunos objetos de tocador que necesitaba, equivocó la puerta, y entró en la tienda de un mercader de ataudes.

Sorprendido al pronto y casi aterrado de verse entre tales objetos, pensó, sin embargo, al cabo de pocos segundos, en valerse del chasco con el objeto de reirse un rato.

Ya sabemos que los franceses nunca pierden la ocasion de reirse, cuando esta se presenta.

—¿What do you want, Sir? ¿Qué quereis, señor? le preguntó con tono muy dulce el honrado industrial.

—Quiero un ataud, contestó el francés con voz grave y solemne.

—¿Uno solo?

—Por ahora no necesito mas.

—¿De qué tamaño lo quiere el señor?

—Del mio.

—¿Ah! ¿es para alguna persona de vuestra talla?

—Nó, es para mí mismo.

—¿Cómo, quereis un ataud para vos mismo! no comprendo..

—Os suplico que me tomeis bien la medida.

—En seguida; y ¿cuándo deseais recibirlo?

—Mañana á mas tardar, pues tengo prisa.

—¿Ah! ya creo comprender.... El señor desea suicidarse hoy, y naturalmente, como persona precavida.... ¡Pues bien, señor, me considero feliz al deciros que á ninguna parte podiais haberos dirigido mejor! Tengo en este momento una partida de ataudes de caoba de los mejores.

—Tanto mejor; siempre me ha gustado lo bueno. Es preciso en todas las cosas reunir lo útil á lo agradable. Y apropósito, ¿son bastante sólidos vuestros ataudes?

—Puedo garantizároslos por tres años.

—Muy bien, tomadme la medida; os prevengo que soy un poco delicado para el vestido.

—Podeis tomar con entera confianza el que os ofrezco. Seria la primera vez que hubiese recibido reclamaciones de ninguno de mis parroquianos. Tengo el mejor oficial de este género que hay en New-York.

El lúgubre burlon probó muchos ataudes, prodigó algunos cumplimientos sobre la calidad de las maderas y lo excelente de los barnices, pero encontró que todos le lastimaban en las espaldas.

En fin, llegó la cuestion de precio.

—¿Le quereis sencillo ó doble? preguntó un mercader.

—Doble, es mas abrigado.

—¿De zinc ó de plomo?

—De plomo, pardiez, es mas de moda.

—En este caso os costará 60 dollars.

—¿Sesenta dollars! ¿os burlais?

—Nada de eso; pero si quereis uno de pacotilla, os lo arreglaré mas; pero á medida, es imposible. Además, el artículo está en alza desde hace algun tiempo. Hay un poco de cólera, los desafios y los suicidios en voga, otro poco de fiebre tifoidea, muchas disenterias, hasta el punto que los obreros no pueden dar abasto á los pedidos.

—¿Diablo! ¡diablo! murmuró el francés; he aqui una circunstancia que modifica mis intenciones. Tengo hecho mi presupuesto, habia dispuesto cierta suma para este objeto, y veo que no puedo suicidarme á este precio. Esperaré para hacerlo á que los ataudes estén en baja.

—Como querais, señor. Sin embargo, podeis examinar otros almacenes, no temo la competencia; y cuando os hayais decidido; estoy seguro de que os suicidaréis contento si me dais la preferencia.

### Pregunta y respuesta.

—Hé reñido á un hostelero.

—¿Por qué?... ¿cuando?... ¿donde?... ¿cómo?....

—Porque, cuando donde como, sirven mal, me desespéro.

### ¡Alerta!

Téngase presente que la oficina de la Redaccion y direccion de esta Revista está establecida en la calle de Washington, núm. 130, en los bajos.

Todo lo referente á su administracion, y la correspondencia, y los materiales de colaboracion, allí puede dirigirse todo.

### Prima.

Con el próximo número repartirémos un regalo á nuestros favorecedores.

No queremos ser ingratos con la proteccion que nos han deparado.

Hasta entónces.

### La moneda de su plata.

Nuestros cólegas de ambas orillas del Plata nos permitirán que les agradezcamos la benévola acogida que les ha merecido nuestra Revista.

«La Aurora» hará cuanto esté al alcance de su director para no desmerecer la aceptacion que ha sabido grangearse desde su primer número.

Vivir para ver, cólegas.

### Advertencia.

Prevenimos á nuestros suscritores de campaña y á los de la Confederacion Argentina que, atendiendo á justas observaciones, no hemos trepidado en hacerles una rebaja en el precio de suscripcion, que será de UN PATACON, en lugar de UNO Y CUARTO para los primeros, y UNO Y MEDIO para los segundos.

No dudamos que esto nos hará alcanzar mayor número de favorecedores.

Quien espera desespéra.

